



Caty Romero, viuda de Morcillo, ayer durante el homenaje. :: EFE

«ETA me destrozó pero no calló mi voz para preservar la memoria de mi marido»

San Sebastián homenajea al agente municipal Alfonso Morcillo, asesinado por la banda hace 25 años «injusta y cruelmente»

:: A. GONZÁLEZ EGAÑA

SAN SEBASTIÁN. El Ayuntamiento de San Sebastián rindió ayer un emotivo homenaje a Alfonso Morcillo (Badajoz, 1954), el sargento de la Guardia Municipal asesinado por ETA de un tiro en la cabeza, el 15 de diciembre de hace 25 años, junto a su vivienda en Lasarte-Oria. El mismo salón de plenos del consistorio donostiarra que acogió la capilla ardiente del agente municipal, y en la que su viuda, Caty Romero, y demás familiares se despidieron de él aquel jueves de otoño, fue ayer el lugar elegido para el acto de memoria que presidió el alcalde de la capital guipuzcoana, Eneko Goia.

En presencia de la viuda del agente asesinado, de su hija, Keyla, de una cincuentena de víctimas y de los portavoces de todos los grupos municipales y del resto de concejales, el regidor donostiarra instó a mantener vivo el recuerdo de Morcillo «que nunca debió faltar de entre nosotros» y a quien ETA arrebató la vida «injusta y cruelmente». La viuda recordó

que aquel día, ante su cuerpo yacente, decidió dedicar su vida «a ser su voz, la voz que le arrebataron, la voz que quedó sellada bajo tierra para siempre». Caty Romero remarcó que ETA logró «destrozar» su vida, «pero no logró callarme y disponer de la posibilidad de preservar su memoria».

Tal día como mañana, hace 25 años, en su casa de Lasarte-Oria, Morcillo se despidió de Caty con un beso y le dijo: «Nos vemos al mediodía». En unos minutos sonó el telefonillo. Pensó que no era para ella, pero volvió a sonar y contestó. Una voz le dijo que bajara porque su marido se había mareado y estaba tirado en la calle. Llovía. Aún en pijama, se echó un anorak por encima y bajó, no sabe cómo, los cuatro pisos que le separaban de la calle. Encontró a su marido tendido en el suelo con la cabeza en un charco de sangre. Caty Romero tardó en enterarse que había sido un atentado. Se lo llevaron en ambulancia y al llegar a la Residencia un compañero de su marido le dijo: «Acaba de fallecer, ha sido un atentado de ETA».

Romero remarcó ayer que aquel día «tres terroristas decidieron marcar nuestra vida para siempre, tuvieron la potestad de juzgar, sentenciar y condenar a un excelente profesional, a un hombre trabajador, cariñoso, honrado, respetuoso, muy familiar. A un hombre bueno». La viuda de Morcillo también tuvo palabras de recuerdo para los más de 850 asesinados por ETA y para todas las personas que, «como Alfonso, un emigrante extremeño, dieron la vida en favor de la libertad, de la que hoy disfrutamos los aquí presentes». «No es lícito olvidar, no es lícito callar. Si nosotros callamos, ¿Quién hablará?», remarcó citando unas palabras del escritor Primo Levi.

Tres terroristas tirotearon al policía local minutos después de salir de su casa, en Lasarte-Oria